

ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN EL BAJO ARAGÓN: UNA VISIÓN DE CONJUNTO

José Antonio Benavente Serrano*

En el territorio del Bajo Aragón, como en otras áreas de la geografía aragonesa, ha tenido lugar en los últimos diez años una creciente actividad arqueológica, especialmente preventiva, a través de la realización de prospecciones en áreas afectadas por grandes obras públicas, excavaciones de urgencia, sondeos, seguimiento arqueológico de obras de rehabilitación, etc. Una parte importante de este tipo de trabajos de control arqueológico se ha centrado sobre todo en edificios, estructuras o yacimientos de época medieval y moderna como consecuencia de la expansión urbanística y la rehabilitación de algunos cascos antiguos y edificios catalogados o singulares. Los trabajos arqueológicos han aportado muy a menudo nueva e interesante información sobre época medieval y moderna que ha quedado reflejada en los informes preceptivos entregados al Gobierno de Aragón, si bien permanece casi toda ella inédita. Quedan relegados así a los archivos numerosos datos y una valiosa información difícil de recopilar y consultar y, por tanto, poco útil para el avance de la investigación.

Además de los trabajos de arqueología preventiva y control arqueológico de obras, también se han llevado a cabo en el territorio del Bajo Aragón en estos últimos años algunas intervenciones y proyectos de investigación que atañen a la arqueología medieval de este territorio. En estos casos ha sido más habitual su publicación en diversos libros o revistas especializadas que se citarán brevemente en el siguiente apartado.

Con el presente artículo, pretendemos dar a conocer los resultados de los principales trabajos que hemos realizado en relación con la arqueología medieval en el territorio del Bajo Aragón, siguiendo la línea propuesta por los organizadores de estas I Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón, cuyo espíritu de puesta al día y divulgación los trabajos realizados compartimos plenamente.

* Taller de Arqueología de Alcañiz.

INVESTIGACIONES Y TRABAJOS RECIENTES SOBRE LA EDAD MEDIA EN EL BAJO ARAGÓN

Dentro del territorio del Bajo Aragón las principales investigaciones sobre arqueología medieval realizadas en los últimos años se han centrado de forma especial en las cuencas medias del río Martín y del río Guadalope, si bien se han publicado algunos otros trabajos de interés que afectan a las comarcas vecinas del Matarraña y del Maestrazgo. En el curso medio del río Martín hay que destacar los trabajos de Carlos Laliena y Julián Ortega sobre el poblamiento altomedieval (Laliena, C. y Ortega, J., 2005; Ídem, 2006) y los de A. Beltrán, J. Paz, E. Ortiz, J. Royo y J.C. Gordillo sobre la necrópolis rupestre de “Las Lastras de San José” de Albalate del Arzobispo (Beltrán Martínez, A. *et alii*, 2002; Ídem, 2004).

En la comarca del Bajo Aragón y cuenca media del Guadalope se han publicado diversos trabajos sobre el poblamiento islámico y medieval en la zona de Mas de las Matas (Martín Costea, A., 1990; Ídem, 1997) y sobre la evolución del poblamiento en la Antigüedad Tardía y Edad Media en el territorio del Bajo Aragón (Benavente, J. A.; Paz, J. y Ortiz, P., 2006). Sobre Alcañiz se han publicado algunos estudios monográficos de importantes edificios con desarrollo en época medieval como el castillo calatravo (Benavente, J. A., coord., 1995), la iglesia de Santa María (Thomson, M.^a T., 2006) o sobre aspectos concretos como las pinturas góticas del castillo de Alcañiz (Lacarra, C., 2004). También se han publicado algunos estudios de ámbito cronológico más general que incluyen apartados o temas relativos a época medieval como la evolución de los regadíos en la comarca del Bajo Aragón (Benavente, J. A. y Thomson, M.^a T., 2006); los conflictos entre Alcañiz y Castelserás a lo largo de la Edad Media y Moderna (Mestre, M., 2003) y artículos sobre la Edad Media en este territorio en obras de divulgación cultural (Benavente, J. A., coord., 2001; Laliena, C., 2005).

Entre las publicaciones de la comarca del Matarraña, además del estudio sobre arquitectura gótica publicado hace años (Siurana, M., 1982) cabe destacar la reciente guía de Valderrobres (López, C. y Siurana, M., 2005) así como algunos artículos sobre la Edad Media en obras de divulgación histórica general (Laliena, C., 2003; Benavente, J. A., coord., 2001). En el año 2006 iniciamos nosotros mismos, en colaboración con Santiago Martínez, un estudio sobre los torreones de la comarca del Matarraña entre los que existe un nutrido e interesante conjunto de época medieval en localidades como Valderrobres o Fuentespalda.

REGADÍOS Y EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO MEDIEVAL: EL CASO DE LA REDEHUERTA DE ALCAÑIZ

El área de La Redehuerta, que ocupa una superficie de poco más de 2 km², se sitúa junto a la margen izquierda del río Guadalope, a unos 4 km aguas arriba de la actual población de Alcañiz. Se trata de una zona llana de ricas tierras aluviales que está rodeada por pequeñas elevaciones de terreno y algunos cerros dominantes de cima amesetada en los que se ubican importantes yacimientos arqueológicos con una larga perduración del hábitat: Alcañiz el Viejo, al Sur, con

materiales arqueológicos que confirman una ocupación prácticamente ininterrumpida durante casi dos milenios, desde la Edad del Bronce a época islámica; El Palao, al Oeste, con una ocupación continuada desde el siglo VII a. C. al siglo II d.C.; la propia Redehuerta y su entorno inmediato con pequeños asentamientos que confirman una ocupación permanente y continuada de todo este sector concreto del término municipal de Alcañiz desde el Neolítico hasta nuestros días (Benavente, J. A., 1989; Ídem, 1991).

Sin duda, La Redehuerta de Alcañiz constituye uno de los lugares del Bajo Aragón en los que puede confirmarse arqueológicamente una mayor y permanente continuidad del poblamiento. En este pequeño sector, y en un área de poco más de dos kilómetros de radio, encontramos importantes yacimientos que parecen sucederse unos a otros sin interrupción desde el Neolítico medio, a mediados del IV milenio a.C., hasta nuestros días. Incluso los hallazgos arqueológicos, bastante escasos, de las etapas peor conocidas hasta el momento en el Bajo Aragón, como son la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, parecen estar perfectamente representadas, mejor que en ningún otro sitio, en esta zona de La Redehuerta y sus inmediaciones (Benavente, J. A., 1987) (Fig. 1).



Fig. 1. Vista general del área de La Redehuerta con el cerro de Alcañiz el Viejo al fondo.

Los motivos que han dado lugar a esta permanente continuidad del poblamiento habrá que buscarlos en las excelentes condiciones para el hábitat que ofrece toda esta zona: proximidad a un curso de agua con una amplia vega que su-

friría inundaciones temporales; existencia de tierras llanas y aluviales muy aptas para el cultivo; proximidad de cerros dominantes y estratégicos de fácil defensa; presencia de afloramientos naturales de sílex en sus inmediaciones; existencia cercana de masas boscosas de pinares, probablemente más abundantes en época pasadas; presencia de pequeñas lagunas temporales y zonas húmedas en sus proximidades con abundante fauna...

Todos estos factores son suficientes para explicar la elección de La Redehuerta como área preferente de hábitat desde la Prehistoria reciente a la Edad Antigua pero para la época que nos interesa ahora, la Edad Media, aún habrá que añadir, y será de especial importancia, la existencia en este mismo lugar de una antigua acequia de regadíos que rodea toda esta zona formando un amplio meandro en cuyo interior se extienden las antiguas huertas. Se trata de la Acequia vieja de Alcañiz: una imponente obra hidráulica con un recorrido que supera los 20 km de longitud y cuyo azud se sitúa junto a la divisoria de los términos de Castelserás y Calanda, en la partida de Peña Grallera, a unos 15 km aguas arriba del área de La Redehuerta. La observación sobre el mapa del trazado de esta antigua acequia, que ya aparece citada con esa denominación en 1157 en la Carta de población de Alcañiz, parece indicar con claridad que la obra fue realizada precisamente para regar la zona que nos ocupa, en la margen izquierda del río Guadalope. En efecto, el trazado de la Acequia vieja de Alcañiz discurre durante varios kilómetros paralelo y muy próximo al curso de este río de manera que apenas existen zonas de regadío. Las primeras huertas de cierta entidad regadas por esta acequia se localizan en las inmediaciones de Castelserás (Torre Benedí), pero donde verdaderamente comienza a ampliarse la zona de regadío y a cobrar sentido el trazado del canal es precisamente en el área de La Redehuerta, desde la partida de Torre Quemada a Alcañiz el Viejo a cuyos pies discurre la Acequia vieja en dirección a La Estanca (Fig. 2).

Es muy probable que el origen y construcción de esta acequia sea de época romana (quizás del siglo II ó III d.C.) y esté en directa relación con el abandono del cercano asentamiento íbero-romano de El Palao, ubicado sobre un cerro aislado a unos tres kilómetros del río Guadalope y considerado como uno de los más importantes y de mayor tamaño del territorio del Bajo Aragón. Tras el abandono de este gran asentamiento, en los inicios del siglo II, parece posible que hubiera tenido lugar un traslado de la población a zonas llanas más próximas al río Guadalope y más concretamente al área de Alcañiz el Viejo y la propia Redehuerta, donde existen restos arqueológicos y noticias de varias villas romanas posteriores al siglo II d.C. Aunque todavía está pendiente de confirmación arqueológica que la Acequia vieja sea una obra romana es posible que se pueda demostrar muy pronto tras la limpieza de unos machones de apoyo de un pequeño acueducto del antiguo trazado que parecen conservarse en las inmediaciones de Castelserás.

Lo que no parece ofrecer dudas es que la Acequia vieja estaba en pleno uso en época hispano-visigoda, tal como evidencia la distribución sobre el mapa de las abundantes necrópolis con tumbas excavadas en la roca existentes en esta zona, los pequeños núcleos de habitación con ellas asociados y los hallazgos de piezas arqueológicas de estos momentos. Así, en el área de La Redehuerta y sus



Fig. 2. Plano de situación de yacimientos con estructuras de habitación y necrópolis rupestres, posiblemente de época hispano-visigoda.

inmediaciones se han localizado hasta 8 ó 9 agrupaciones de tumbas rupestres que en conjunto deben superar el centenar de enterramientos (Fig. 3).

Es muy probable que estas tumbas daten de época visigoda o hispano-visigoda, tal como ha podido confirmarse por las dataciones de C-14 obtenidas en las excavaciones de la necrópolis de “Las Lastras de San José” de Albalate del Arzobispo, con fechas absolutas que sitúan los enterramientos en los siglos VI y VII (Beltrán, A. *et alii*, 2002; Beltrán, A. *et alii*, 2004). También los principales hallazgos de piezas de esta época en el término de Alcañiz, como un bello ejemplar de capitel, probablemente perteneciente a la ventana de un edificio singular, o un magnífico conjunto de broches de cinturón que proceden justamente del área de la Redhuerta (Marco, F., 1989; Benavente, J. A., 1987), donde parecen existir pequeños núcleos de habitación dispersos a lo largo de toda esta zona de antiguos regadíos (Fig. 4). Una vez más, la simple observación sobre el mapa permite comprobar que el emplazamiento de todos estos sitios y hallazgos de época hispano-visigoda y alto medieval están, sin ninguna duda, en directa relación con el trazado y el funcionamiento de la Acequia vieja de Alcañiz.



Fig. 3. Agrupación de tumbas rupestres junto a la Torre del Coronel, en La Redhuerta.



Fig. 4. Capitel de época hispano-visigoda precedente del área de La Redhuerta de Alcañiz.

En época islámica el principal núcleo de población del término de Alcañiz estará localizado también en La Redehuerta donde, seguía en explotación por los pobladores hispano-visigodos la amplia zona de regadíos de la Acequia vieja. En este caso, los nuevos pobladores islámicos se instalaron sobre el inmediato y estratégico cerro de Alcañiz el Viejo donde se ubicó, según mencionan las fuentes y confirman los hallazgos arqueológicos, la pequeña fortaleza o *hisn* de *al-Qannis* (Benavente, J. A. y Lasa, C., 1996). La relación entre los asentamientos islámicos y la existencia próxima de áreas de regadíos es también muy evidente tanto en Alcañiz como en otras zonas del Bajo Aragón: Calanda, Foz Calanda, Mas de las Matas (Martín Costea, A., 1997).

Las antiguas huertas del Bajo Aragón seguirán en uso desde la Baja Edad Media hasta nuestros días, aumentando paulatinamente la superficie regable con la construcción de nuevas acequias. En el caso de Alcañiz es muy significativa la construcción de la Acequia nueva, que discurre por la margen derecha del río Guadalope, y cuya puesta en marcha hay que relacionar con la creación del nuevo núcleo cristiano de Alcañiz que crecía a los pies del castillo edificado en el cerro de Pui-Pinos. La Acequia nueva, cuyo azud se sitúa a un kilómetro aguas arriba de Castelserás y tiene un recorrido que supera los 15 km de longitud, constituye una importante obra de regadío de la Baja Edad Media, que permitió la creación de una extensa zona de huertas junto a la pujante villa de Alcañiz sin necesidad de tener que cruzar el río Guadalope (Benavente, J. A. y Thomson, M.^a T., 2006). Un tramo de la acequia original bajo medieval excavado parcialmente en la roca y cubierto con bóveda apuntada de sillería fue descubierto y conservado recientemente en la zona de los Muros de Castelserás (Fig. 5).

En la Baja Edad Media las fuentes mencionan la existencia de pequeños núcleos rurales entre Castelserás y Alcañiz, como los de Borgalmohada y Alberit, en los que todavía residían antiguos pobladores islámicos (Mestre, M., 2005). Aunque estos pequeños asentamientos todavía no han sido localizados con seguridad, es muy probable que se encuentren en las inmediaciones de la Acequia vieja y tengan relación con algunas de las numerosas estructuras y restos conservados en esta zona que todavía están pendientes de estudio en detalle (Fig. 6).

En este sentido, deberemos destacar que se ha previsto iniciar en 2007 un proyecto de investigación sobre el poblamiento alto medieval en esta misma área de La Redehuerta y sus inmediaciones (entre las localidades de Castelserás y Alcañiz) que será dirigido por Carlos Laliena, Julián Ortega y nosotros mismos. Sin duda este proyecto de investigación aportará nuevos datos y valiosa información para conocer mejor el extenso período de la Antigüedad tardía y la Edad Media en el territorio del Bajo Aragón.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN CASTILLOS, MURALLAS Y TORREONES MEDIEVALES

En los últimos 10 ó 15 años han sido relativamente numerosas las intervenciones de trabajos de rehabilitación y control arqueológico en castillos y construcciones defensivas de época medieval en el territorio del Bajo Aragón. Debi-



Fig. 5. Aspecto de un tramo de la obra original de la Acequia nueva recientemente descubierto en la zona de los Muros de Castelserás.



Fig. 6. El torreón de La Redehuerta forma parte de un extenso asentamiento de época bajo medieval.

do a su elevado número y a la falta de espacio para este trabajo nos limitaremos a describir muy brevemente los trabajos realizados por nosotros y a destacar aquellos aspectos más interesantes o novedosos sobre las obras realizadas y los resultados obtenidos.

Castillo de Alcañiz

En el apartado de los castillos se pueden mencionar diversos trabajos arqueológicos realizados en el castillo de Alcañiz tras la excavación completa de su ala Oeste, cuyos resultados fueron dados a conocer en una publicación monográfica con numerosas colaboraciones especializadas (Benavente, J. A., coord., 1995). Las antiguas estructuras medievales exhumadas en anteriores excavaciones se han conservado bajo el nuevo edificio de ampliación del Parador de Turismo, si bien con un espacio muy reducido en altura que va a dificultar su futura puesta en valor. Por otra parte, el nuevo edificio construido en esta zona ha partido en dos la sala del antiguo refectorio, en el ángulo NW del castillo, quedando la mitad occidental bajo la nueva construcción y la mitad oriental a la intemperie.

Se realizaron también trabajos de seguimiento en la excavación de una extensa zanja o espacio subterráneo en la plataforma Este del castillo para alojar en su interior dos pequeños aljibes así como la maquinaria de calefacción y refrigeración del Parador de Turismo. En este caso se encontraron a una profundidad de 4 metros restos de un pequeño tramo de muralla (anterior a la del recinto hoy visible de época moderna) y de un pozo ciego de época reciente que fueron documentados y conservados en el interior de este espacio subterráneo. Esta antigua muralla, de la que se conserva un tramo de unos 4 m de longitud por uno de altura, está construida con un paramento exterior de sillaría tosca y un relleno interior de sillares, mampuestos, cantos y argamasa de cal de bastante consistencia que, en conjunto, debía alcanzar un espesor de casi dos metros. Tras la realización de algunos sondeos manuales se comprobó que la base de la muralla continuaba al menos 50-60 cm, por debajo del nivel del suelo entonces excavado, a 4 m de profundidad y, por tanto, conservada bajo la losa de hormigón que posteriormente cubriría el suelo del depósito.

Otra de las intervenciones realizadas en el castillo de Alcañiz se centró en la reforma y saneamiento del muro Este del claustro donde se conservan algunos sarcófagos y restos de pinturas góticas. En este caso se practicó una zanja perimetral de aproximadamente un metro de anchura por 60 cm de profundidad a lo largo de la base de dicho muro con la finalidad de mejorar el drenaje de esa zona y evitar humedades que pudieran afectar a las pinturas murales góticas conservadas en la misma. Bajo el suelo de cemento y cantos rodados se comprobó la existencia de un nivel de relleno de tierras con abundante escombros de época contemporánea entre el que aparecieron revueltos algunos huesos humanos y de animales. En el interior de este relleno también había, en el sector central del muro, dos grandes lápidas funerarias fuera de su contexto original que probablemente fueron reutilizadas y vertidas como parte del relleno de escombros cuando se realizaron reformas recientes en el interior del claustro (siglos XIX-XX).

Las dos lápidas descubiertas, de época medieval y pertenecientes probablemente a tumbas de monjes calatravos, miden aproximadamente dos metros de longitud por 90 cm de ancho y unos 15 cm de grosor y están construidas en una sola pieza sobre sendas grandes losas de arenisca. Ambas lápidas presentan en su cara superior una representación iconográfica de tipo heráldico muy similar: dos torreones almenados superpuestos en cuyo interior se dibujan una forma trilobulada en el de arriba y otra de tipo antropomorfo y esquemático en la de abajo; en una de las lápidas existe así mismo un triángulo invertido en su base. Ambas lápidas fueron retiradas y expuestas en el lado sur del claustro junto con algunos otros restos arquitectónicos e históricos procedentes de distintas zonas del castillo de Alcañiz (Fig. 7).

Cabe destacar, por último, la realización de nuevos trabajos de limpieza y consolidación de las pinturas góticas del castillo a cargo del Ministerio de Cultura que han devuelto a este excepcional conjunto pictórico parte de su antiguo esplendor (Lacarra, C., 2004).



Fig. 7. Aspecto de una de las lápidas funerarias descubiertas en el claustro del castillo de Alcañiz en 2001.

Castillo de Valderrobres

En el castillo de Valderrobres se realizaron en 2005 algunos trabajos de limpieza y retirada de escombros en las habitaciones de la planta superior en su ala Norte, que fueron paralizados enseguida por el Gobierno de Aragón al no contar con los permisos correspondientes ni ser objeto de seguimiento arqueológico. Estos trabajos pusieron al descubierto un posible silo o almacén de grano de grandes dimensiones que apareció relleno de escombros bajo el suelo de una de las habitaciones dedicadas a cocina y despensa del castillo del siglo XIV o XV. Sobre la localidad de Valderrobres, con abundante información sobre su castillo, se ha publicado recientemente una documentada guía que aporta interesante información sobre este edificio (López, C. y Siurana, M., 2005).

Castillo de Calanda

En el solar del antiguo castillo de Calanda se realizaron en 2005-2006 trabajos de limpieza y desescombro a cargo del Taller de Empleo de la localidad bajo nuestra supervisión arqueológica. En este caso, los trabajos se han limitado a la retirada de los escombros pertenecientes al castillo destruido en las últimas guerras carlistas, en su plataforma o sector sur. Tras la retirada de tierras y escombros han salido a la luz parte de las estructuras utilizadas en la última fase del castillo en el momento de su destrucción a finales del siglo XIX: zonas de almacén, posible farmacia o enfermería, patio interior con pavimento de cantos, caballerizas, aljibe... Los trabajos arqueológicos por nosotros realizados no han afectado a niveles o estructuras medievales que, sin duda, se conservan bajo las actualmente visibles, tal como se puede observar en los cortes producidos por la excavación de una gran zanja realizada hace unos años sin control arqueológico para instalar una tubería de desagüe en la zona Oeste del castillo. Las futuras excavaciones arqueológicas a realizar en este castillo podrán sacar a la luz restos de época medieval e islámica ya detectados en trabajos anteriores (Fig. 8).

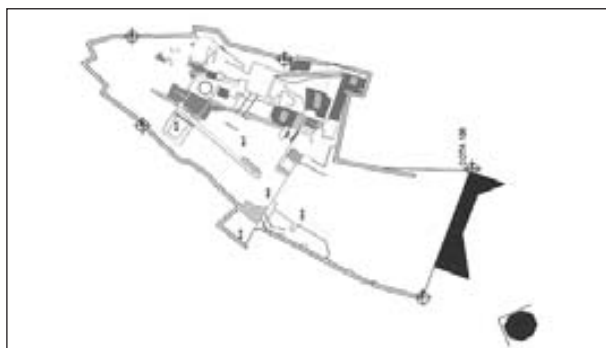


Fig. 8. Planta del solar en el que se ubica el castillo de Calanda tras los trabajos de retirada de escombros y rellenos de época contemporánea.

Castillo de La Fresneda

En el cerro del Castillo de La Fresneda y sus inmediaciones se realizaron en los años 2004 y 2005 algunos trabajos de consolidación y recuperación del antiguo cementerio del siglo XIX próximo al castillo, así como mejoras de acceso y acondicionamiento de las zonas verdes que lo rodean a cargo del Taller de Empleo de la localidad bajo nuestra propia dirección. Como en el caso anterior, no se realizaron excavaciones arqueológicas ni obras que hayan afectado a ninguno de los escasos restos conservados del antiguo castillo calatravo de la localidad. No obstante, hemos podido observar la presencia en toda esta zona de materiales arqueológicos, especialmente cerámicas, que indican una ocupación prácticamente ininterrumpida de la zona alta y laderas de este estratégico y dominante cerro desde el que se domina gran parte de la cuenca media del río Matarraña. Los fragmentos existentes en este lugar pertenecen a cerámicas de época ibérica hasta nuestros días, incluyendo fragmentos dispersos de época alto medieval e islámica. Su presencia tan abundante y variada resulta, por lo que nosotros conocemos, bastante inusual en la comarca del Matarraña.

Muralla y torreones de Alcañiz

En lo que respecta a murallas y recintos defensivos cabe destacar las obras de rehabilitación de los torreones medievales del Muro de Santiago de Alcañiz llevadas a cabo entre los años 2003 y 2004 dentro del proyecto de recuperación de márgenes del río Guadalope a su paso por la ciudad. La construcción de estos torreones y murallas, que forman parte del tercer recinto amurallado de Alcañiz, está documentada entre 1365 y 1410 y fueron edificados por mandato del rey Pedro IV como consecuencia de la guerra con Castilla (Laliena, C., 1987). Este tramo de murallas debió perder definitivamente su función defensiva a finales del siglo XIX, tras las últimas guerras carlistas. Desde entonces, y a lo largo del siglo XX, los torreones llegaron a ser utilizados incluso como viviendas, permaneciendo enmascarados por los edificios construidos junto a ellos.

Tras la demolición y retirada de escombros bajo seguimiento arqueológico de las viviendas y edificios anejos a los cuatro torreones conservados en esta zona de Alcañiz, se realizaron diversas catas exploratorias tanto en el interior de los torreones como en la zona exterior de la muralla. De los cuatro torreones tan sólo el primero y el cuarto conservaban niveles de relleno por debajo del suelo actual a nivel de calle. El torreón 2 se apoya sobre un bloque rocoso macizo (quizás excavado en su base como bodega o fresquera) y el 3 se encontraba vaciado en su planta inferior, semi-subterránea, con un acceso al exterior en dirección al canal del molino o Río alto, mediante una puerta abierta en la base del mismo. Los rellenos de los torreones 1 y 4, en una altura que alcanzaba los tres metros, eran de época reciente, de finales del siglo XIX y especialmente del XX, y su presencia debe relacionarse con el vertido de escombros y materiales de obras procedentes de la ocupación como viviendas de dichos torreones y de los edificios anejos a lo largo del último siglo.

El torreón 4, situado en el ángulo SW del antiguo recinto amurallado, es el de mayor tamaño y apareció parcialmente seccionado por la ampliación de la carretera N-232 que discurre a sus pies. Junto a él se situaba una de las principales puertas de la ciudad en dirección a Valencia. Sobre el suelo de su estancia inferior aparecieron apilados en un rincón cuatro proyectiles de piedra arenisca perfectamente esféricos que debieron formar parte de la munición de las lombardas o pequeños cañones ubicados en el propio torreón. En el piso superior se conservaban también algunas de sus antiguas almenas y entre ellas algunas ménsulas que debieron servir posiblemente de apoyo para sujetar paneles de madera que debieron proteger las lombardas y maquinaria militar en ellos instaladas. Los restos de almenas y ménsulas conservados en este único torreón sirvieron de “modelo” para su reconstrucción en el resto de los torreones, aunque cabe señalar que en ninguno de ellos se conservaban este tipo de estructuras (Fig. 9).



Fig. 9. Vista del torreón 4 del Muro de Santiago de Alcañiz tras su rehabilitación. Junto a él se ubicó una de las principales puertas del recinto amurallado medieval de la ciudad.

Todavía se conservan en esta zona del Muro de Santiago algunos tramos originales de la base de la muralla, construida con gruesos sillares de arenisca o, en otros sectores, simplemente excavada o tallada sobre el suelo rocoso que le sirve de apoyo. En los tramos conservados, se comprueba su construcción mediante un relleno interior de mampuestos trabados con mortero de cal y arena, mediante

la técnica de tapial, y un forrado posterior de sus paramentos con grandes sillares de arenisca del que todavía se conservan algunos restos en su cara exterior. Su anchura, en los tramos donde se ha podido documentar, es de 1,80 m y su altura original podría estimarse en torno a los cinco metros. Existen algunos largos tramos de muralla simplemente tallados en la roca cuya base, socavada por la erosión, fue calzada o apoyada sobre muros de mampostería o sillería tosca.

Muralla de Ráfales

En el transcurso de los trabajos de demolición de un edificio de viviendas en estado de ruina ubicado entre el ayuntamiento y la iglesia de la Asunción de Ráfales, apareció un largo tramo de la antigua muralla de la localidad con una considerable altura conservada (en torno a seis metros) y un espesor aproximado de un metro en su base que va disminuyendo en altura hasta alcanzar unos 40 cm. El paramento norte o interior de esta muralla estaba muy afectado por las anteriores construcciones adosadas a la misma, observándose algunos huecos y vaciados practicados en su interior para instalar armarios o repisas. La demolición del antiguo edificio adosado a la muralla permitió comprobar que su relleno interior estaba construido a base de mampuestos de arenisca de tamaño medio o pequeño simplemente trabados con barro (Fig. 10).



Fig. 10. Vista del tramo de muralla medieval descubierto en Ráfales. La muralla se construyó en su interior con un relleno de mampuestos de arenisca trabados con barro.

El paramento Sur de esta antigua muralla constituye el muro de fondo del actual porche de la Plaza Mayor de Ráfales desde el que se accede al ayuntamiento. Este muro presenta en la actualidad un aspecto muy reformado mediante la utilización de mampostería y rejuntado de cemento, que no parece tener relación con el aspecto original del antiguo recinto amurallado. Adosado a la muralla, en el paramento que da a la plaza, se edificó un porche y sobre él un nuevo edificio que todavía se conserva en buen estado, ya que ha sido objeto de diversas reformas recientemente. En esta misma zona existe un vano o puerta que atraviesa la antigua muralla y que permite la comunicación entre la plaza y el nuevo solar objeto de rehabilitación.

No se tenían noticias de la existencia de esta muralla en Ráfales, ya que se conservaba muy enmascarada por las construcciones anejas. Todo parece indicar que se trata de la primera muralla de la localidad, quizás del siglo XIII. Su emplazamiento y trazado, en pleno centro de la población, parece estar en relación con la primera iglesia construida en esa zona, cuyos restos han sido descubiertos recientemente bajo la iglesia gótica del siglo XIV de la que hablaremos más adelante.

Muralla de Valderrobres

En el año 2006 se realizó una intervención de seguimiento de obras de derribo y catas exploratorias en el edificio de la C/ Santiago Hernández, 20 de Valderrobres, conocido como "Prensa de Pereret". El edificio, parcialmente demolido y de arquitectura popular, albergó hasta hace unos años un pequeño molino y prensa de aceite y se sitúa junto a la margen derecha del río Matarraña, a menos de 100 m de la Plaza Mayor de la localidad. El mayor interés del edificio, una vez eliminados los añadidos y reformas recientes, lo constituyen sus muros perimetrales que forman parte del antiguo recinto amurallado medieval de Valderrobres, construido a finales del siglo XIV. Concretamente el edificio se emplaza en el ángulo SE de este recinto, en la zona en la que la muralla, tras seguir paralela al cauce del río Matarraña aguas arriba del puente, gira 90 grados hacia el Norte en dirección al castillo. A pocos metros de este ángulo, justo en la actual calle de Santiago Hernández, existió, según cita el historiador Manuel Siurana, la Puerta de Capdevila de la que no parecen conservarse restos (López Esteruelas, C. y Siurana, M., 2005).

La base del muro oriental de este edificio desciende escalonadamente hacia el río y el lavadero anejo al mismo y presenta varias hiladas de sillares de la antigua muralla, que en su ángulo inferior llegan a alcanzar una altura superior a los tres metros. Así mismo cabe señalar que en este mismo paramento de la muralla, cerca del nivel de la calle Santiago Hernández, existe una inscripción que dice "Año 1783" bajo una gruesa línea tallada que probablemente indica el nivel alcanzado por las aguas en alguna gran avenida del río en ese año. Sobre la base de la antigua muralla de sillares se construyó, probablemente en época posterior, un muro menos grueso de mampostería. La muralla medieval en esta zona de Valderrobres tiene un grosor superior a un metro en su base y parece presentar un relleno interior de mampuestos y piedras trabados con mortero de cal sobre el que se ado-

saron gruesos sillares de arenisca. Las catas exploratorias realizadas junto a esta muralla no aportaron materiales ni datos de interés arqueológico (Fig. 11).



Fig. 11. Aspecto del tramo de muralla del antiguo recinto medieval de Valderrobres conservado en la planta baja del edificio de C/ Santiago Hernández, 20.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EDIFICIOS RELIGIOSOS DE ÉPOCA MEDIEVAL

Entre las intervenciones que hemos realizado en los últimos años en edificios religiosos que han tenido su origen en época bajomedieval habrá que destacar las de la iglesia de Santo Domingo de Alcañiz y la iglesia de la Asunción de Ráfales.

Iglesia de Santo Domingo de Alcañiz

La iglesia de Santo Domingo de Alcañiz, tras más de un siglo de abandono, ha sido en los últimos años totalmente rehabilitada para su adecuación como Centro de Visitantes y de Historia de la ciudad. Previamente a las obras de rehabilitación, se realizaron varias campañas de excavaciones y sondeos arqueológicos a partir de 1997, cuyos resultados, sobre los que se emitieron los informes correspondientes, permanecen inéditos.

El origen del convento de Santo Domingo de Alcañiz comenzó en 1382, cuando el príncipe Juan de Aragón, primogénito de Pedro IV, propuso su fundación. El Concejo de Alcañiz cedió para ello la iglesia de San Lázaro y Santa Lucía jun-

to con sus casas y huertos contiguos emplazados en la entrada del puente, extramuros de la villa, al lado del camino de Zaragoza, que habían sido utilizados hasta entonces como hospital de enfermos y posada de peregrinos. En 1397 llegaron a Alcañiz, desde Zaragoza, un grupo de religiosos, entre los que se encontraban los priores de los principales conventos de la Orden de Predicadores de Aragón, que comenzaron enseguida a ampliar y a acondicionar las posesiones recibidas, de tal manera que en 1411 era ya “suficiente y capaz” para celebrar en el nuevo convento el Capítulo Provincial. Junto a la iglesia de Santa Lucía y San Lázaro, la Orden de Predicadores construyó un gran convento (con claustro, capillas, biblioteca, celdas, refectorio, aljibe, cocinas y huertos) que fue considerado como uno de los mejores y más amplios de Aragón y que, en buena parte, se conservó hasta la segunda mitad del siglo XX (García Miralles, M., 1964).

La antigua iglesia de Santa Lucía fue ampliamente reformada hacia 1590, conservando “las dos paredes foranas, que están a la parte del camino de Zaragoza y a la parte del claustro y sacristía, las cuales no fue necesario derribar”. Su antigua portada gótica, con el escudo de las cuatro barras de Aragón tallado en la clave del arco principal, fue desmontada y reinstalada como entrada del corral del convento que salía al camino de Zaragoza. En su lugar, se construyó la portada que todavía hoy se conserva, de claro carácter renacentista, muy similar a la del convento de las Dominicas de la ciudad fundado en 1592. Asimismo fue demolida la cabecera de la iglesia, construyendo en su lugar otra de forma poligonal con una pequeña sacristía (González Hernández, V., 1994). También en esta reforma de finales del siglo XVI fue cuando “crecieron y adornaron la iglesia con capillas (cinco en cada lado) pues solamente rompieron y cortaron para encajar en ellas los estribos de las capillas sobre que se habían de fundar los arcos de las bóvedas y cruceña...”. Poco después, hacia 1620, “se hizo su bóveda y cruceña, que hoy tiene la iglesia, y la blanquearon” (García Miralles, M., 1958).

En la guerra de Independencia la iglesia y convento de Santa Lucía fueron objeto, como el resto de las iglesias de Alcañiz, de un despiadado expolio y destrucción por parte de los invasores franceses. El convento fue abandonado desde enero de 1809 a febrero de 1816 y ya apenas pudo recuperarse, pues en 1836 tuvo lugar su exclaustración y abandono pasando, tras su venta, a manos del Ayuntamiento que lo utilizó durante unos años como lonja y mercado de granos. Durante el siglo XIX y buena parte del XX la iglesia de Santa Lucía pasó a manos privadas, convirtiéndose en cuadra y cochera, posada, estación de autobuses, garaje y taller de reparación de vehículos, hasta que fue de nuevo adquirida por el Ayuntamiento hacia 1995 y rehabilitada para usos culturales.

Los primeros trabajos arqueológicos realizados en la iglesia de Santo Domingo tuvieron lugar en 1997 a través de una serie de obras de limpieza superficial, catas y sondeos en el interior de la iglesia. Posteriormente, entre los años 1998 y 2000 se realizaron excavaciones arqueológicas en distintos sectores de la iglesia, dejando varias zonas intactas. Por último, se llevó a cabo el control arqueológico de obras realizadas entre los años 2002 y 2004. Un breve resumen de los trabajos arqueológicos realizados, con una especial atención a los hallazgos de época medieval, es el siguiente:

- Limpieza superficial y extracción del suelo superior de la iglesia, en una profundidad media de unos 20 cm, con la finalidad de localizar estructuras de interés arqueológico.
- Excavación y vaciado de rellenos de escombros en cuatro criptas de aproximadamente 15 m² de superficie cada una y una profundidad de unos 3 m, situadas dos en el centro del primer tercio de la iglesia y las otras dos en el lado izquierdo de la misma, en su sector central. Estas cuatro criptas son probablemente de época moderna. Se localizaron también otras criptas, osarios y tumbas que fueron objeto de trabajos de excavación y documentación.
- Excavación y vaciado de dos pequeños osarios situados junto a pilares de apoyo de la bóveda y refuerzo de muros laterales.
- Realización de dos catas exploratorias: una a la izquierda de la nave, en su zona central, y otra junto al apoyo de la torre en los pies de la iglesia para conocer el estado y el tipo de cimentación del edificio.
- Excavación y retirada de la plataforma de relleno reciente de un metro de espesor en la cabecera de la iglesia, con la aparición de diversos pavimentos superpuestos de época moderna o contemporánea, así como restos de estructuras aisladas en la zona próxima a la sacristía por debajo de dichos pavimentos.
- Desmontaje, refuerzo y montaje del muro gótico del tramo noreste de la iglesia, junto a la torre campanario y excavación del lado exterior del mismo.
- Limpieza y restauración de la fachada principal de época renacentista, con la retirada de la capa de cal o yeso que cubría la decoración en relieve. Hay que destacar el inesperado hallazgo de una imagen en piedra de la virgen de Santa Lucía, patrona de la iglesia, que apareció de espaldas en la hornacina central de la fachada y que fue cubierta, como el resto de las decoraciones de esta fachada con una gruesa y dura capa de yeso para asegurar su protección.
- Retacado y restauración de muros y paramentos laterales de la iglesia, especialmente del muro sur junto al claustro, que forman parte de la obra gótica inicial de finales del siglo XIV. Estos paramentos, a los que en el siglo XVI se añadieron contrafuertes, fueron construidos con sillares bien escuadrados y con un acabado final utilizando un hacha o filo cortante alargado siendo muy habituales las marcas de cantero en muchos de ellos. Cabe destacar la aparición de un antiguo ventanal gótico en el centro del paramento sur que hasta ahora permanecía oculto y tapiado por mampuestos y enlucidos. Se trata de un interesante ventanal de piedra de planta abocinada dividido en tres pequeños huecos alveolados que ha sido restaurado y recuperado cerrándose finalmente con alabastro.
- Retirada del pavimento de hormigón existente en los pies de la iglesia con la aparición de un osario o quizás una pequeña cripta de planta rectangular de unos dos metros de longitud por un metro de anchura y 1,70 m de profundidad, aproximadamente, que aparecía cubierta por una serie de losas de piedra arenisca. Esta cripta se sitúa justo en el ángulo izquierdo de

los pies de la iglesia y en su interior se encontraban diversos huesos humanos revueltos que fueron dejados en el mismo lugar sin ser objeto de excavación ni de intervención arqueológica (Fig. 12).

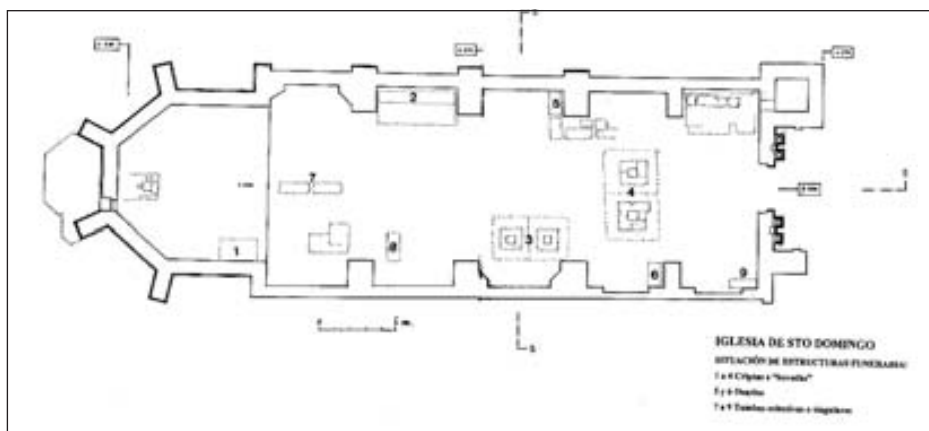


Fig. 12. Planta de la iglesia de Santo Domingo de Alcañiz, con localización de estructuras de enterramiento de época medieval y moderna.

En el transcurso de las excavaciones y catas exploratorias realizadas en estos años se recuperaron gran cantidad de restos óseos humanos, que fueron debidamente almacenados y transportados al Departamento de Antropología de la Universidad de Zaragoza para su clasificación y estudio por parte del antropólogo Ignacio Lorenzo. Así mismo se recuperaron restos de lápidas funerarias, algunas cerámicas modernas y numerosos fragmentos decorados de mazonería o de cal y yeso, pertenecientes probablemente a los retablos barrocos de las capillas laterales de la iglesia de Santo Domingo que debieron ser destruidos en la guerra de la Independencia y arrojados como escombros en el interior de las criptas.

En líneas generales, la iglesia de Santo Domingo presentaba claros signos de haber sufrido una completa destrucción a lo largo de los siglos XIX y XX. Los trabajos arqueológicos por nosotros realizados se han centrado especialmente en la localización y limpieza de criptas y osarios, que en todos los casos aparecieron rellenos de escombros y con algunos restos humanos revueltos. Algunas de estas criptas, como la situada junto a la cabecera en el muro Sur o la adosada al muro Norte en su sector central, quizás sean de época medieval. No obstante, existen zonas amplias de la iglesia en las que no se ha realizado ningún tipo de intervención arqueológica o de obras, por lo que muy probablemente se conserven todavía intactos algunos de los numerosos enterramientos realizados en el interior de este edificio durante más de cinco siglos.

Iglesia de la Asunción de Ráfales

La iglesia de la Asunción de Ráfales se emplaza sobre una pequeña elevación en el centro de la localidad. Es una construcción realizada en sillería y mampostería, que se estructura en una sola nave de tres tramos y capillas laterales a ambos lados. Las capillas del primer tramo son hexagonales mientras que el resto son de planta rectangular. En el último tramo de la Epístola la capilla es sustituida por una escalera que sube hasta el coro añadido en época moderna. Existe otra escalera de caracol, embebida en el contrafuerte de fachada, por la que se accede hasta la torre y el tejado. La iglesia se remata con ábside poligonal de cinco lados apoyado sobre gruesos contrafuertes. Dispone de una única portada situada en el hastial de la nave que se resuelve mediante arco apuntado con decoración de bolas en el intradós. Los vanos góticos se abren en la cara frontal de las capillas del falso crucero. En el ábside también hay dos óculos tabicados y carentes de decoración, situados al frente y al lado del Evangelio.

La iglesia de la Asunción se ha datado entre los siglos XIV y XV y forma parte del nutrido grupo de edificios construidos en esa época en el Bajo Aragón, adscritos al denominado gótico mediterráneo. En la construcción de la iglesia actual se aprecian varias etapas. La primera, gótica, abarcó el ábside y el primer tramo donde se conservan dos capillas de planta hexagonal. Posteriormente, debieron realizarse las capillas del segundo y tercer tramo que son de planta rectangular y tienen diferente cubrición. También se abrieron dos arcos en el interior de los muros laterales que cerraban estas capillas. En época barroca debieron añadirse el coro a los pies de la nave, sobre el tramo de acceso a la iglesia, la espadaña y el campanario.

Los trabajos de excavaciones y sondeos arqueológicos que realizamos en el año 2004, como consecuencia de las obras de rehabilitación, de esta iglesia dieron lugar a la aparición de los restos de un edificio anterior, más pequeño que el actual pero con similares proporciones, situado justo bajo la iglesia gótica. Se trata de los fundamentos de dos gruesos muros paralelos que convergen en un remate semicircular o absidal con la misma orientación que el edificio actual. Sin duda, estos muros formaban parte de una iglesia de una sola nave con ábside semicircular (probablemente con bóveda de piedra) de la que conocemos su anchura interior, unos 6,50 m, pero no su longitud ya que no se ha encontrado el muro de cierre en los pies debido a que la excavación actual se interrumpió unos tres metros antes de llegar a la base de la fachada principal del edificio gótico. Los muros descubiertos tienen un espesor variable entre 100 cm en los laterales y 140 cm en el ábside. En general, se ha conservado tan sólo la primera hilada de su base compuesta por grandes mampuestos irregulares trabados con mortero de cal que se apoyan directamente sobre el suelo de arenisca o sobre arcillas naturales muy compactas (Fig. 13).

En el tramo del ábside se conserva todavía una segunda hilada de sillares de piedra bien escuadrados (en realidad la primera hilada del antiguo edificio) que confirman la construcción de la principal zona de la iglesia mediante un grueso muro formado por un relleno interior de mampuestos irregulares trabados con argamasa de cal de unos 80 cm de espesor y un forrado interior y exterior de gruesos sillares bien trabajados.



Fig. 13. Vista general de los restos del ábside de la antigua iglesia de Ráfales aparecidos bajo la iglesia gótica.

No se pudo documentar la situación del muro de los pies de la antigua iglesia (quizás bajo el muro de la fachada gótica) ni la posición original de su puerta de acceso que probablemente debió existir en uno de los muros laterales, quizás en el derecho. Es muy posible que el muro de cierre de los pies de esta primera iglesia fuera anejo o incluso formara parte del primer recinto amurallado de la ciudad que discurrió por esta misma zona tal como hemos señalado en el capítulo anterior.

En definitiva, las excavaciones arqueológicas y los trabajos de seguimiento de las obras de restauración de la iglesia de Ráfales han aportado un interesante dato para la historia de las construcciones religiosas bajomedievales de las comarcas del Matarraña y Bajo Aragón, donde se conserva un extraordinario conjunto de edificios góticos. La presencia indudable en Ráfales de los restos de un templo anterior bajo la iglesia actual parece constituir un ejemplo que muy bien podría repetirse en la mayor parte de las localidades de esta zona, ya que todas ellas tuvieron un desarrollo muy similar. Esta primera iglesia de Ráfales, de una sola nave sin capillas laterales y con ábside semicircular, debió construirse en los primeros años del siglo XIII, siguiendo el modelo románico de la misma época que aparece, hasta el momento, documentado en esta zona oriental de Aragón en la iglesia y claustro del castillo de Alcañiz, la iglesia de San Pedro de Alcañiz y, en menor medida, en el santuario de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins. Parece muy probable que en la mayor parte de las localidades de este territorio recién conquistado, y bajo el gobierno de la Orden de Calatrava o del Arzobispado de Zaragoza, se construyeran en esos años pequeñas iglesias de piedra, probablemente con cubiertas parciales o totales de madera, en lugares dominantes o céntricos dentro de los núcleos urbanos y a menudo adosadas o formando parte de las murallas.

A principios del siglo XIV tanto la Orden de Calatrava como el Arzobispado de Zaragoza iniciaron una intensa actividad constructora de la que se conservan

ejemplos en las iglesias de la mayor parte de las localidades de la zona (Ráfales, Valderrobres, Fuentespalda, Arens de Lledó, Lledó...). Como ya había señalado Manuel Siurana en su obra sobre la arquitectura religiosa gótica del Matarraña (Siurana, M., 1987), a mediados del siglo XIV, más concretamente en 1348, cuando todos estos edificios estaban en proceso de construcción, tuvo lugar una terrible peste que diezmo a la población y cuyos efectos se agravaron todavía más con las posteriores guerras con Cataluña. El resultado fue que la mayor parte de estas obras quedaron paralizadas durante varias décadas y no se volvieron a retomar los trabajos hasta las últimas décadas del siglo XIV, finalizándose a menudo su construcción a principios del siglo XV. Muchos de los edificios religiosos góticos conservados en el Matarraña marcan claramente en su arquitectura esa prolongada interrupción de las obras. En el caso de la iglesia de Ráfales son evidentes en los cambios producidos en las capillas góticas de los tramos primero y segundo (posteriormente reformadas en época barroca) que son claramente diferentes a las del tramo tercero.

La iglesia de Ráfales, en conclusión, constituye el primer ejemplo documentado con seguridad en el Matarraña y el Bajo Aragón de la superposición de una iglesia gótica de los siglos XIV-XV sobre los cimientos de otra anterior, posiblemente románica, construida en los inicios del siglo XIII (Fig. 14).

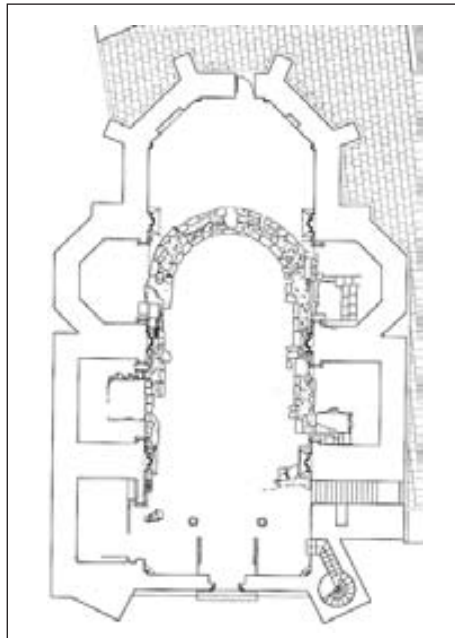


Fig. 14. Plano con la superposición de plantas de la iglesia de la Asunción de Ráfales.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EDIFICIOS Y CONSTRUCCIONES CIVILES DE ÉPOCA MEDIEVAL

Molino Mayor harinero de Alcañiz

El molino harinero Mayor de Alcañiz se sitúa en el ángulo NW del antiguo recinto amurallado de la ciudad, en uno de los extremos del barrio medieval de Santa María. Se trata de un gran edificio que ha sufrido numerosas reformas y ampliaciones a lo largo de casi siete siglos de existencia y uso ininterrumpido como principal molino harinero de la localidad. Su origen puede remontarse, al menos, a principios del siglo XIII ya que en el año 1218 se menciona que la Orden de Calatrava adquiere un molino “en el río de Alcañiz que se llama Uldallo (Guadalope), bajo el Puente Viejo” (Laliena, C., 1987). Posiblemente este primer molino fuera de mucho menor tamaño que el que se construiría a continuación.

Como ocurrió con el castillo de Alcañiz, parece probable que la Orden de Calatrava ampliara y reformara en gran medida el molino anteriormente existente, construyendo un gran azud de piedra y un gigantesco canal de traída de aguas de más de un kilómetro de longitud, de los cuales buena parte de su trazado fue excavado en la roca. Parece evidente que una obra de semejante envergadura sólo habría podido realizarse en aquella época por una entidad tan poderosa económicamente en este territorio como lo fue la Orden de Calatrava, siendo esta monumental obra sólo comparable, en nuestra opinión, a la construcción del propio castillo de Alcañiz en el que la Orden ubicó su Encomienda Mayor de Aragón. El molino harinero se construyó extramuros de la ciudad, ya que en esa época el recinto amurallado discurría por la actual calle de Mazaleón o de los clérigos, a mitad de ladera en dirección a la iglesia de Santa María, antes de la creación del barrio del mismo nombre. Este imprescindible molino, por su necesaria ubicación junto al río y alejado unos 150 metros de la muralla, debió defenderse a sí mismo como parece indicar su carácter de gran torreón defensivo que protege una sala semisubterránea de planta rectangular a la que accede el canal del molino (Fig. 15).

En el siglo XVI o inicios del XVII debieron realizarse algunas importantes reformas en el edificio, apreciándose todavía algunas modificaciones en la fachada oriental del torreón, donde se observan restos de algunas molduras así como una nueva puerta de medio punto con grandes dovelas de piedra arenisca. Es muy posible también que en esta misma época se realizaran nuevas mejoras en el sistema de conducción y salida de aguas del edificio, y quizás, de forma más concreta, en el tramo del canal situado aguas arriba del inicio del recinto amurallado de la ciudad. A finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX el edificio y las conducciones de agua del molino harinero fueron nuevamente reformadas y ampliadas, convirtiéndose en una pequeña central hidroeléctrica que abasteció de energía a la ciudad en las primeras décadas del siglo pasado. Esta doble función, como molino y como central eléctrica, estuvo en pleno uso hasta los años 70 del siglo XX, época en la que el edificio fue abandonado perdiendo su funcionalidad y usos anteriores.

Del molino medieval destaca especialmente el gran torreón de planta poligonal, de cinco lados, con muros en su zona subterránea o semisubterránea que

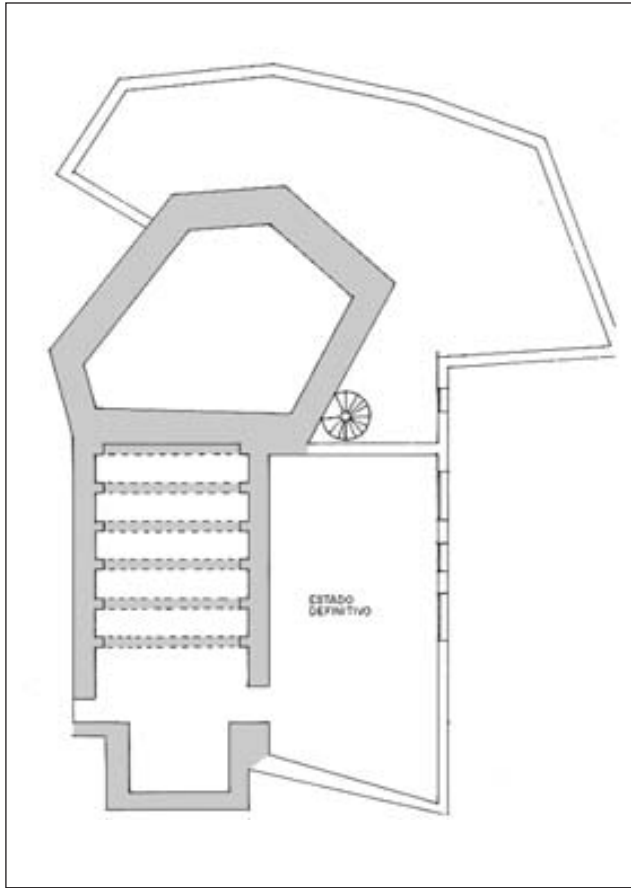


Fig. 15. Planta de las estructuras medievales del molino Mayor harinero de Alcañiz.

alcanzan los tres metros de espesor. Estos gruesos muros están contruidos mediante un relleno interior encofrado de argamasa de cal y arena con mampuestos irregulares y un forrado de sillares en sus paramentos exteriores. Esta técnica de construcción es la misma que se empleó en el castillo y murallas de Alcañiz y en la base de los torreones del muro de Santiago, entre otros edificios, y confirma su cronología medieval, además de otros elementos arquitectónicos como huecos o vanos, impostas, etc. Algunas de claro aspecto cisterciense (Fig. 16).

El edificio conservado es a todas luces un torreón defensivo o de vigilancia que, además de haber sido utilizado como molino, pudo haber jugado esa función ya que se sitúa justo en el ángulo noroeste del recinto amurallado y conserva todavía una considerable altura. En su parte inferior, el interior del torreón fue



Fig. 16. Aspecto de los modillones en el pasillo de acceso existente en la base del torreón del molino Mayor harinero de Alcañiz.

considerablemente reformado a principios del siglo XX cuando el edificio se utilizó como central hidroeléctrica, ya que fue preciso instalar en su base unas grandes tuberías metálicas para conducción de aguas y se modificó totalmente el suelo hasta entonces existente. En su alzado, el torreón ha sufrido innumerables reformas que quedan fielmente reflejadas en los paramentos perimetrales y en la variable disposición, morfología y técnica de talla de sillares y mampuestos, apertura de huecos y vanos, alineaciones de entalladuras para apoyo de vigas, etc. En los paramentos exteriores, y tras la retirada y repicado de enlucidos, se observan multitud de entalladuras de distinto tamaño y a distintas alturas que evidencian la sucesión de construcciones y reformas de edificaciones anejas que apoyaron sus forjados y vigas en el antiguo torreón.

El torreón del molino harinero es exento, tiene un tamaño mucho mayor que el resto de torreones del recinto amurallado de la ciudad y debió tener tres plantas de altura más otra semisubterránea. Parece tratarse de un edificio que, por sus especiales características constructivas y por su singular emplazamiento, fue utilizado en sus plantas inferiores como molino y, al mismo tiempo, en sus plantas superiores como torreón defensivo o de vigilancia dando lugar, por tanto, a un torreón-molino.

A los pies del torreón del molino harinero, en su zona Este, se ubica una magnífica nave gótica con un total de siete arcos apuntados de sillería que soportan una cubierta abovedada sobre la cual se construyó, quizás posteriormente, un espacio pavimentado con grandes losas de arenisca y con pequeños canales de desagüe laterales, lo que parece indicar que se encontraba al aire libre. La disposición y forma de esta sala subterránea es muy similar a la del molino viejo de La Fresneda, también construido por la Orden de Calatrava, donde se conserva todavía una pequeña sala de arcos apuntados (de menor tamaño y extensión que la de Alcañiz) que se situaba en la planta baja del edificio junto a la zona fabril del molino. En ambos casos estaban protegidas por una cubierta o bóveda de sillería apoyada sobre arcos apuntados lo que le confiere un claro carácter monumental. Las reformas y obras del edificio realizadas a principios del siglo XX para su uso como central hidroeléctrica afectaron a la totalidad del suelo de esta sala gótica, así como a algunas zonas concretas de los paramentos laterales donde se abrieron nuevos huecos para la instalación de conducciones de agua, canales y puertas de acceso a la sala. El suelo antiguo de esta sala fue reformado y modificado de forma completa, de manera que no se conservaban en toda la zona restos de niveles arqueológicos de momentos anteriores al siglo XX.

Sorprende por sus enormes dimensiones el gran tamaño y capacidad de las canalizaciones de traída y salida de aguas del molino. El canal del molino es conocido desde antiguo como "Río Alto": un topónimo que indica el enorme caudal que este canal podía transportar en su trazado paralelo al río Guadalupe a su paso por Alcañiz. Presenta también unas dimensiones excepcionales uno de los canales de salida de aguas del molino o socaz, construido mediante una bóveda de medio punto de sillería que se sitúa al norte del molino y que desemboca sus aguas en el curso del río Guadalupe, unos metros aguas abajo del molino. Existe también una almenara con socaz de menor tamaño y dimensiones que el anterior que dirige las aguas desde el interior del torreón al río Guadalupe, en dirección a la Glorieta.

Entorno de la excolegiata de Alcañiz

En el año 1999 se realizaron excavaciones arqueológicas en un extenso solar de unos 650 m² situado en pleno centro histórico de Alcañiz, que aparece delimitado por las calles Infanzonía, Mazaleón (o Alta), trasera de los números pares de la C/ Mayor y sector Oeste de la Iglesia de Santa María. Para comprender mejor la evolución urbana de esta zona de Alcañiz habrá que considerar en primer lugar su ubicación en pleno centro histórico de la ciudad y muy próxima a

la iglesia de Santa María, cuya construcción había finalizado ya en 1293 y cuyas obras debieron afectar con seguridad a los solares o espacios colindantes para depósito de materiales, trabajos de cantería a pie de obra, construcción de andamios, maquinaria de construcción, caballerías, etc. Por otra parte, el solar objeto de estudio se emplaza con seguridad dentro del segundo recinto amurallado de Alcañiz, anterior a la gran ampliación de los barrios de los Almudines y Santiago a partir del eje de la C/ Mayor. Estos barrios fueron perfectamente planificados con un diseño de planta en damero, similar al del Barrio de San Pablo de Zaragoza y al de Huesca y su construcción se ha fechado en la segunda mitad del siglo XIII, entre los años 1240 y 1260 (Laliena, C., 1987). La parcelación urbanística de estos barrios se ha mantenido prácticamente intacta hasta nuestros días, conservando muy bien su carácter urbano claramente medieval.

En el momento de iniciar los trabajos arqueológicos, este gran espacio estaba dividido en tres terrazas escalonadas de desigual superficie y altura que, según se pudo comprobar, correspondían con desniveles naturales del terreno y que, a efectos de investigación arqueológica, hemos identificado con tres sectores denominados, de arriba a abajo, S1, S2 y S3 (véase plano adjunto).

Las estructuras documentadas en el Sector 1 (especialmente los Espacios 1 a 4 y los muros inferiores de los Espacios 5 y 6) parecen pertenecer a la primera ocupación de ese sector de Alcañiz, en la primera mitad del siglo XIII o incluso a finales del XII, en el solar del que fue primer barrio de la iglesia de Santa María, anterior a la ampliación del segundo recinto amurallado y la edificación de los barrios de los Almudines y Santiago en torno a la C/ Mayor. Algunas de las viviendas documentadas, de planta típicamente medieval, debieron sufrir posteriores reformas, siendo reutilizadas o transformadas como amplios corrales de caballerías, probablemente a partir de la segunda mitad del siglo XIII. Parece probable, dadas las grandes dimensiones de estos corrales, que su reforma y adecuación obedeciera a la construcción de la iglesia gótica de Santa María, pudiendo fecharse, por tanto, en la segunda mitad del siglo XIII o, en el caso de la construcción de la magnífica torre campanario, con el siglo XIV (Fig. 17).

El Canal 1, que discurre por el sector norte de los Espacios 3 y 4, es especialmente interesante para poder proponer una cronología relativa para la ocupación de toda esta zona. Este pequeño canal se construyó cuando las estructuras de ese sector ya estaban abandonadas y colmatadas por el que hemos denominado nivel a. Pero a su vez el Canal 1, que gira su trazado en dirección Norte, aparece, con seguridad, roto por la construcción de la C/ Infanzonía, por lo que lógicamente habrá que concluir que esta calle es posterior al canal. En nuestra opinión la actual C/ Infanzonía se debió construir en relación con el gran edificio anejo que actualmente ocupa, en parte, la Asociación "El Cachirulo" de Alcañiz, y que fue en algunos momentos Hospital (como se deduce de una inscripción conservada en su interior) y según algunos autores la antigua Escuela o Universidad de los Humanistas alcañizanos. Por las características del edificio, y especialmente por las magníficas rejas de forja todavía conservadas en la fachada que da a la C/ Infanzonía, podemos fechar este gran edificio en el siglo XVI, lo que parece coincidir con las cerámicas halladas en el nivel de abandono del Sector 1. Así pues, parece muy probable que todos estos espacios fueran abandonados y rellenados

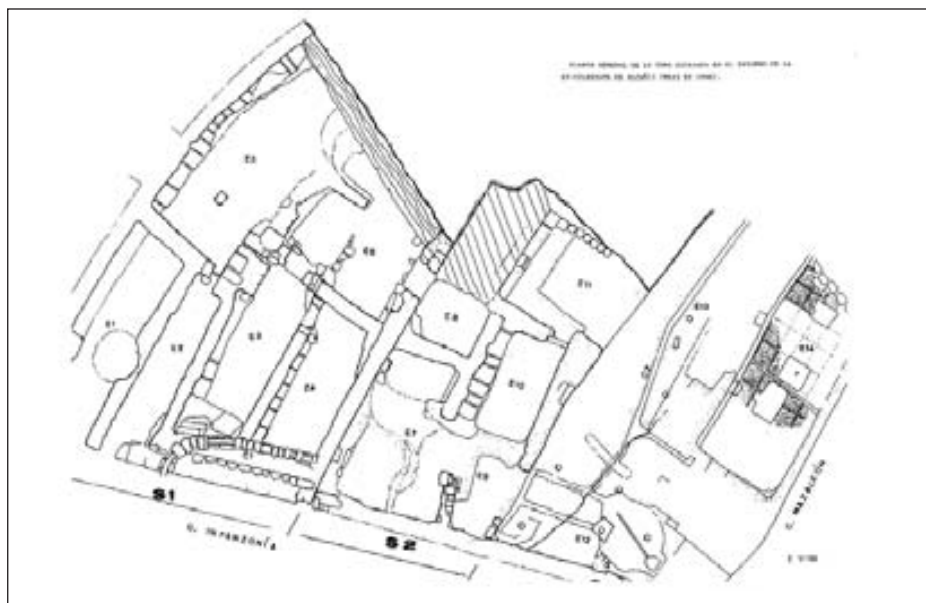


Fig. 17. Aspecto de las estructuras medievales del entorno de la iglesia de Santa María en proceso de excavación.

de tierras y escombros en ese siglo, en relación con la amplia reforma urbanística de esta zona de Alcañiz y la construcción de la C/ Infanzonía y el gran edificio anejo. Desde entonces, el solar del denominado Sector 1 sería sucesivamente aterrizado hasta nuestros días, alcanzando un relleno de más de tres metros de espesor, sin que volviera a construirse sobre el mismo ningún otro edificio de importancia (Fig. 18).

En el sector 2 se ha comprobado una ocupación más prolongada en el tiempo, con la aparición de una serie de estructuras, habitaciones, cuadras y otros espacios de difícil identificación (E7 a E11) que, tras sucesivas reformas y añadidos, fueron utilizados hasta la primera mitad del siglo XIX, siendo a continuación cubiertos de un relleno de tierras de más de dos metros de espesor.

En el sector 3 aparecieron interesantes estructuras, con una serie de canales y pocetas excavadas en la roca, que quizás puedan relacionarse con una antigua prensa de aceite o vino, así como restos de un antiguo pavimento de cantos perteneciente al patio de una casa. En este sector existió hasta nuestros días una vivienda con fachada a la calle Alta o Mazaleón que, estando abandonada, ha sido derribada para la construcción de la nueva plaza.

La aparición habitual de pesebres en las plantas bajas de estas antiguas casas se explica evidentemente por la utilización, generalizada hasta el siglo XX, de esos espacios para guardar las caballerías y los aperos de labranza. Se han encontrado también algunos tramos de escaleras construidas con mortero de cal y relleno de cantos, que nos confirman la existencia de plantas superiores, con una dis-



Fig. 18. Vista general de las excavaciones del entorno de la excolegiata de Alcañiz.

posición prácticamente idéntica a la de muchas casas de los antiguos barrios de Almudines, Santiago o del Arrabal.

Pequeño hábitat rural en la Ciudad del Motor de Alcañiz

El yacimiento denominado Ciudad del Motor 17 (S4-5) se localizó en el año 2005 en el sector NE de la Ciudad del Motor, muy cerca del perímetro exterior de la misma y próximo a la rotonda que se ha construido en ese lugar. Se trata de un pequeño asentamiento aislado, probablemente de carácter agropecuario y de época bajomedieval, que se emplazaba en la parte superior y la ladera de un pequeño montículo desde el que se domina la Estanca de Alcañiz y su entorno inmediato. El yacimiento aparecía definido por restos dispersos y muy erosionados de una construcción de planta cuadrangular que se extiende por una superficie aproximada de unos 130 m². Se conservaban las bases muy superficiales de muros que se apoyaban directamente sobre el suelo de roca natural de arenisca o sobre tierras arenosas y margas poco compactas de tonalidad blanquecina o amarillentas claras. En el entorno inmediato del yacimiento se localizó y recuperó un pequeño pero homogéneo lote de cerámicas correspondientes a momentos avanzados de la Edad Media.

Este yacimiento constituye prácticamente el único ejemplo de ocupación documentada arqueológicamente en el extenso solar de la actual Ciudad del Mo-

tor en época bajomedieval, probablemente de los siglos XIV o XV. Este tipo de pequeños asentamientos rurales, probablemente de tipo familiar y dedicados a la explotación agropecuaria de su entorno, constituye un modelo de hábitat aislado y disperso perfectamente documentado en esta zona del entorno de La Estanca de Alcañiz, desde la Prehistoria reciente hasta nuestros días. Las estructuras conservadas son muy endeble y superficiales y han sido muy afectadas por la erosión, hasta el punto de que no fue posible distinguir áreas de habitación, almacenes, corrales u otro tipo de espacios con usos o funciones específicas. Tras su excavación y documentación, y dada la escasa entidad de las estructuras conservadas, el yacimiento fue destruido por las obras de construcción de un nuevo circuito de tierra.

Puente Viejo de Alcañiz

El puente viejo de Alcañiz aparece citado por primera vez en el siglo XIII, si bien es probable que en la actualidad no se conserven apenas restos de la obra original ya que, posiblemente, pudo ser de madera. La gran obra de sillería con arcos apuntados, tablero en lomo de asno y tajamares de sección triangular debe datar de la Baja Edad Media, quizás de los siglos XIV o XV, y posiblemente se conserven todavía restos de esa época en los arcos de los estribos laterales (especialmente en la zona por la que discurre el “Río Alto” o canal del molino Mayor harinero, en la margen derecha), en el pequeño arco apuntado situado en la zona central del puente y en las bases de los arcos restantes que serían modificados en altura posteriormente. A mediados del siglo XIX el puente estaba destruido en su zona central tras los conflictos sufridos en la guerra de Independencia y la primera guerra Carlista cuando fue demolido parcialmente. Por este motivo buena parte del aspecto actual del puente data de remodelaciones recientes. En la segunda mitad del siglo XX el tablero del puente fue modificado varias veces, incorporando un voladizo que sirve de aceras de peatones.

Tras el seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación del puente viejo de Alcañiz, se ha podido confirmar que todavía se conservan algunas zonas con restos de construcciones de época medieval, especialmente en el pequeño arco apuntado y en la base del arco central y en el estribo derecho, habiendo sufrido numerosas reformas en los dos últimos siglos tanto en su tablero como en sus estribos. El hecho de que las obras actuales se hayan centrado precisamente en estas mismas zonas ha favorecido e impedido la existencia de afecciones a las zonas de interés histórico y arqueológico del puente viejo de Alcañiz.

BIBLIOGRAFÍA

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.; ORTIZ, E.; PAZ, J. A.; ROYO, J. y GORDILLO, J.C. (2002) “El conjunto arqueológico de Las Lastras de San José (Albalate del Arzobispo, Teruel)”, *Cauce*, 10, pp. 14-22.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.; PAZ, J.; ORTIZ, E.; GORDILLO, J.C. y ROYO, J. (2004) "La necrópolis visigoda e hispano-visigoda (siglo VI-años 711/714). Las Lastras de San José (Albalate del Arzobispo, Teruel)", *Cauce*, 16, pp. 14-29.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. (1987) *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de Arqueología e Historia de Alcañiz y su entorno*, Zaragoza.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. (coord.) (1989) *Catálogo de la colección arqueológica de los padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*, Zaragoza.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. y otros (1991) "El poblamiento antiguo del área endorreica de Alcañiz", *Al-Qannis*, 2, pp. 36-92.
- BENAVENTE SERRANO, J. A., (coord.) (1996) *El Castillo de Alcañiz. Al-Qannis*, 3-4, Alcañiz.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. y LASA GRACIA, C. (1996) "Alcañiz en época islámica", en J. A. Benavente (coord.), *El Castillo de Alcañiz, Al-Qannis*, 3-4, pp. 231-267.
- BENAVENTE SERRANO, J. A., (coord.) (2001) *Guía Turística del Mezquín-Matarraña*, Alcañiz.
- BENAVENTE SERRANO, J. A.; PAZ PERALTA, J. y ORTIZ PALOMAR, E. (2005) "De la Antigüedad tardía hasta la Conquista Cristiana en el Bajo Aragón", en Ph. Sénac (ed.), *Desde la Tarraconense hasta la Marca Superior de al-Andalus (ss. IV-XI). I. Los asentamientos rurales*, Madrid, pp. 99-119.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. y THOMSON LLISTERRI, T. (2006) *Avance al Estudio de la Historia de los Regadíos en el Bajo Aragón: Fuentes Arqueológicas y documentales*, Alcañiz.
- CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GRACIA, C. (1997) "Cultura islámica", *Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1987-1993). Caesaraugusta 72/II*, pp. 377-482.
- GARCÍA MIRALLES, M. (1958) "Los Dominicos en Alcañiz", *Teruel*, 19, pp. 31-85.
- GARCÍA MIRALLES, M. (1964) *La Orden de Predicadores en la provincia de Teruel*, Teruel.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, V. (1994) *Noticias histórico-artísticas de Alcañiz. Siglos XVII y XVIII*, Alcañiz.
- JUAN I TRESSERAS, J. y MATAMALA, J.C. (2004) "Análisis de la dieta a partir del estudio de fitolitos y almidones en el cálculo dental humano", *Cauce*, 16, pp. 30-32.
- LALIENA CORBERA, C. (1987) *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Teruel.
- LALIENA CORBERA, C. (2003) "La comarca del Matarraña en el periodo medieval", en J. A. Benavente y M.^a T. Thomson (coords.), *Comarca del Matarraña*, Colección Territorio, 7, Zaragoza, pp. 91-100.
- LALIENA CORBERA, C. (2005) "El Bajo Aragón medieval", en J. I. Micolau y M.^a T. Thomson (coords.), *Comarca del Bajo Aragón*, Colección Territorio, 18, Zaragoza, pp. 77-88.
- LALIENA CORBERA y ORTEGA ORTEGA, J. (2005) *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*, Zaragoza.
- LALIENA CORBERA y ORTEGA ORTEGA, J. (2005) "El poblamiento rural altomedieval en el Valle Medio del Ebro. La cuenca del Bajo Martín, siglos V-VIII", en Ph. Sénac (ed.), *Desde la Tarraconense hasta la Marca Superior de al-Andalus (ss. IV-XI). I. Los asentamientos rurales*, Madrid, pp. 33-60.

- LACARRA DUCAY, M.^a C. (2004) *Las pinturas murales góticas del Castillo de Alcañiz*, Zaragoza.
- LÓPEZ ESTERUELAS, C. y SIURANA ROGLÁN, M. (2005) *Valderrobres paso a paso*, Alcañiz.
- MARCO SIMON, F. (1989) "Objetos escultóricos en la colección arqueológica de los P.P. Escolapios de Alcañiz", *Catálogo de la colección arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*, Zaragoza, pp. 171-184.
- MARTÍN COSTEA, A. (1990) "Mas de las Matas, de la prehistoria a la edad media", *Grupo de Estudios Masinos. Boletín*, 10, pp. 111-160.
- MARTÍN COSTEA, A. (1997) "Sobre el Iqlim musulmán de Cotenda y otros textos medievales", *Grupo de Estudios Masinos. Boletín*, 16, pp. 125-156.
- MESTRE CATALÁN, M. (2003) "Pleitos sobre la unión y separación de la villa de Castelserás a la ciudad de Alcañiz (Teruel)", *Boletín del Bajo Aragón*, 1, pp. 7-118.
- PAZ PERALTA, J. (1990) "El Bajo Imperio y el periodo Hispano-Visigodo en Aragón", *Estado actual de la arqueología en Aragón*, Zaragoza, pp. 263-307.
- PAZ PERALTA, J. (1991) *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza (terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaeen red slip ware)*, Zaragoza.
- PAZ PERALTA, J. (1997) "La Antigüedad tardía", *Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1987-1993)*, *Caesaraugusta*, 72/II, pp. 171-274.
- PAZ PERALTA, J. (2001) "La Antigüedad tardía", *Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1994-1998)*, *Caesaraugusta*, 75/II, pp. 539-592.
- SIURANA, M. (1982) *La arquitectura gótica religiosa en el Bajo Aragón Turolense*, Teruel.
- THOMSON LLISTERRI, M.^a T. (2006) *Iglesia de Santa María la Mayor de Alcañiz*, Alcañiz.